

MERCADO NEGRO

Bypils

MERCADO NEGRO

EYE OF THE TIGER

PARTE I: The eye of the tiger

Nunca he hecho esto y estoy muy nerviosa. Tan, tan nerviosa que debo parar unos segundos en todo este proceso de “preparación” porque me está dando un ataque de pánico. Lo noto...

Me miro en el espejo, directamente a los ojos. Respiro con una gran inspiración y después, dejo que el aire salga, en una gran, gran exhalación. Vale.

Sé que mientras estoy en ello, un pensamiento único debe trasladarse a esos ojos que estoy mirando y que me miran y que son los míos: “*Puedo hacerlo*”. Nunca he podido apuntillar “*Soy la mejor*”. Creo que mis ojos detectan mi mentira y, entonces, es peor. Lo dejo en un “*Puedo hacerlo*” que ya es mucho, porque si lo hago... Si lo hago, todo cambiará.

“*Puedo hacerlo*”

Parece que me tranquilizo un poco y esa ola angustiosa que me iba a invadir en unos segundos, ha sido reducida a “ola de marea baja en playa mediterránea”. Está ahí, va y viene pero... es pequeñita...

Sigo vistiéndome. Me iba a poner unos jeans. He pensado que sería una prenda que me haría pasar muy desapercibida por las calles que debía transitar, pero, al final, me he decido por un pantalón “carga”, en caqui militar (pero un poco más clarito), lleno de bolsillos. Los necesito para llevar las armas.

Sí, me he puesto un jersey de cuello cisne de color negro. No sé porque lo llaman cisne...Yo no parezco un cisne...Cuello vuelto estaría mejor pero este, no da la vuelta...Tampoco es que sea muy importante qué jersey me pongo pero he seguido como una estética universal que rige lo que voy a hacer. El jersey está cubierto por una chaqueta tejana. El cuello (cisne o casi vuelto) queda tapado por un gran foulard, de color negro también, que me puede ocultar medio rostro si es necesario... Podría haber cámaras u otros dispositivos de vigilancia.

Renuncio a mi maquillaje habitual y estoy tentada de marcarme dos rayas negras, en cada mejilla, para darme “fuerza guerrera”. Me estoy dando cuenta ahora mismo que esas manchas, son elementos de auto ayuda. Te dan un cierto poder escénico...pero, claro, eso es en las pelis. Si salgo a la calle con *pintura de guerra*, voy a llamar la atención más que otra cosa. Y eso, sería malo. Fatal.

Soooo! *Quieto, pánico! Vete!*

“*Puedo hacerlo*”

“*Puedo hacerlo*”

“*Puedo hacerlo*”

“*Puedo hacerlo, joder*”.

Qué malo es esto, por Dios! Estoy cada vez más aterrorizada. ¿Qué hago yo, una persona normal, metida en ...? Mis ojos, de nuevo hablándome desde el espejo , me dicen : *Es la única solución. Tienes que hacerlo. Puedes hacerlo*. Me maravillo de su inteligencia...

Voy a por las botas . Son de piel marrón y en otros tiempos, me acompañaron en muchos paseos y por muchos senderos. Veo que aún queda un poco de barro viejo, incrustado en la plantilla de caucho de la suela. Por un momento, vislumbro algo. Es un instante. Un soplo de aire muy puro, el cielo azul , oigo el crujir de mis pasos y percibo un sentimiento de plenitud. Se va. Sólo ha sido un instante pero mi corazón se acelera. Se salta varios latidos que después, recupera a un ritmo muy rápido.

¿Podría volver a sentir eso que...? ¿Yo? Me pongo las botas. Cada estirón que doy a los cordones, podría estar coreografiado al ritmo de “*The eye of the tiger*”. Es una canción prehistórica pero ...la oigo en mi cabeza. Cuando acabo el último lazo y me alzo, quiero emular esa sensación de poder y me vuelvo a mirar al espejo, esta vez intentando que mis ojos expresen peligro y desafío. No me parezco a *Lara Croft* pero me gustaría...La actitud, por eso, es la misma.

“*Puedo hacerlo*”.

En la mesa de la cocina, ayer noche, preparé mi arsenal. Sabía que hoy, estaría muy nerviosa para atinar en la elección: dos cuchillos medianos pero muy afilados(uno de carne, con sierra y otro que utilizo para pelar patatas), el sacacorchos tradicional que nunca uso porque ahora tengo uno de apertura electromagnética por onda radial, un bote de Reflex en spray (en el colegio, una niña me rocío la cara con eso y creo que nunca podré olvidarlo) y una pequeña navaja Vitorinox, de esas suizas que todo el mundo tiene por su casa pero que no ha utilizado nunca...Y menos en estos tiempos...

Me parece mentira que en este siglo, mis armas sean tan rudimentarias pero...la población normal no tiene acceso a todas esas herramientas sofisticadas que el gobierno nos enseña de vez en cuando. ¿Para qué? Teóricamente, vivimos en una sociedad pacífica. Nadie tiene armas...Por lo menos, de las que matan...

Es por eso que he tenido que reutilizar mis antiguos artilugios de cocina. Ahora, con lo Robots Chef, no uso ninguna de esas cosas ...y menos el *Reflex*. Está caducado desde hace veinte años. Ahora, te imprimen un analgésico en la epidermis, exactamente en la zona del dolor y éste desaparece en unos segundos. No me importa que el *Reflex* esté caducado, picará más. Seguro.

Una vez he comprobado que llevo todo lo necesario para un caso de fuerza mayor, me queda lo más importante...Las ideas.

Las ideas, son la nueva moneda de cambio. Ideas...Aún recuerdo cuando la moneda era una pieza metálica, con la cara del que fue el último Rey del país y las cosas eran más sencillas. Creo que nadie, en aquella época, podía haber imaginado que íbamos a acabar así...

Lo único que se puede vender, ahora, son ideas. El gobierno, los gobiernos, las extraen de los ciudadanos pero...quedan personas que por diferentes motivos, tienen ideas que no pueden ser abducidas y siguen , ahí, sin que nadie pueda tener acceso a ellas. Nadie sabe la causa de este bloqueo...En mi caso, un accidente de tráfico me dejó en un estado de coma profundo durante quince días, del que me desperté sin ninguna secuela aparente.

Un día al año, nos toca ir a la Sala de Extracción. Nos hacen un barrido cerebral y captan las nuevas ideas que puedan haber surgido. Las ves pasar por una pantalla gigante...Cuando acabó mi Extracción, tras el accidente, me di cuenta que había ideas que no habían sido desalojadas de mi cerebro.

Disimulé, mentí en el formulario y volví a casa con ellas.

Cada vez hay menos ideas. Son una mercancía valiosa...

Y yo tengo *unas* , que sé que valen. Voy a vender lo que sé sobre la utilización de la energía solar fotovoltaica. Es , a lo que me dedicado toda mi vida en el campo de la investigación y tengo unas “ideas” que jamás me atreví a publicar que son de gran importancia para el desarrollo de este tipo de energía, en un país como España, con los niveles más altos de insolación solar de toda Europa. ¿A nadie le parece raro que en Alemania, un país de insolación pobre, sea el primer país que genera y consume este tipo de energía? ¿Qué en estos tiempos tan avanzados, aún no tengamos acceso a este tipo de energía de forma libre y sin coste?

Sé que mis ideas no pueden caer en manos del gobierno, los gobiernos. Las bloquearán y no permitirán que el mercado de las eléctricas se vea en peligro. Estamos hablando de muchísimo poder...

Sé que debo hacerlo...

“Puedo hacerlo”

“Puedo hacerlo”

De camino al lavabo, me veo reflejada en el espejo de cuerpo entero. Parece que me vaya de excursión... Siempre que estoy nerviosa, me pasa esto. Tengo que ir al lavabo y descargar mi vejiga que, me lo pide cada cinco minutos...

Me lavo las manos y veo, de nuevo, mi rostro y mis ojos, allí en el espejo. Mi mirada está triste. Vacía. Siento que toda yo, soy como una especie de robot que vive una vida... mecánica. Debo sentirme afortunada de percibir este vacío. Significa que aún queda una esperanza para mí... y voy a buscarla.

Guardo *mi armamento* en mis bolsillos. Las ideas, van conmigo... Siento un escalofrío al pensar en cómo me las van extraer. Sé que es indoloro pero ...

Abro la nevera y doy un sorbo directamente de la botella de agua. Ya estoy preparada para salir...



PARTE II : La esperanza es lo último que se pierde.

Es muy temprano .Está amaneciendo pero hay gente en la calle. El insomnio es otras de las epidemias. Quedan pocos que duerman bien... Saludo a mi vecina y al propietario del Bar que hay en la esquina. Los miro a los ojos y veo que están sumidos en ese estado de desesperanza que se ha apoderado del planeta. En mi ruta hacia los barrios más sórdidos de la ciudad, observo a los que me rodean.

Me doy cuenta que todos la han perdido.

Lo último que se podía perder y lo perdieron...

La población de a pie, nunca ha sabido a ciencia cierta, lo que ocurrió a partir del anuncio del descubrimiento del funcionamiento del 99% del cerebro. Fue en el 2015.

El mundo lo celebró. Enfermedades, delincuencia, soluciones, comprensión...Todo parecía indicar que se había llegado a un momento clave en la evolución del ser humano pero...empezaron a ocurrir sucesos encadenados de gran calado. Las crisis económicas, el empobrecimiento de la población y la radicalización de las clases sociales, hicieron mermar la paz social.

Nuevos paradigmas. Nuevas situaciones. Nuevos escenarios. Nadie estaba preparado para lo que paso...Las nuevas tecnologías permitieron una actuación conjunta, en forma de una sola voz, de todos esos pueblos que habitaban en el extremo empobrecido. Se formaron grandes masas de presión que pusieron en jaque al sistema, acumulando un poder desconocido hasta el momento.

En algún momento, la sociedad despertó y se dio cuenta que, actuando como un solo individuo, podía cambiar las cosas. Se vivía una época de gran alborozo y de mucha ilusión. Fue a partir de esa época eufórica, que se iniciaron las Extracciones. El gobierno, los gobiernos prometieron utilizar todas las ideas (que ya podían extraer con nuevas técnicas de inmersión cerebral) para construir un mundo mejor. Se crearía un gran banco de ideas buenas y se bloquearían *las malas* .

Hubo voces críticas pero el gobierno/los gobiernos daban unas explicaciones transparentes , claras y muy detalladas que parecieron convencer a la población. Además, la Extracción era indolora...

A medida que se iban extrayendo ideas, se observó que la población se convertía en una masa resignada y apática. Fue entonces cuando determinados grupos anti gubernamentales alertaron de un posible fraude de consecuencias insospechadas. Advertían que en la operación de Extracción , se desalojaban las ideas y se desactivaba *la esperanza*.

Nadie hizo mucho caso de aquella idea alocada. ¿La esperanza? La esperanza no se podía “quitar”. No era nada tangible...pero...¿No lo eran las ideas y nos las quitaban? Sí, pero la esperanza era una actitud, algo más complejo si cabe que una idea. ¿Cómo se iba a poder desesperanzar a alguien? Y este fue el argumento que ganó aquella batalla. Desde los tiempos de Pandora , la esperanza era lo único que había quedado en la Caja pero, ahora, alguien había descubierto como eliminarla de los seres humanos.

¡El cerebro es un artefacto prodigioso!-dijeron en los medios de comunicación pero, la realidad, es que se iban absorbiendo esperanzas y convirtiendo a la población, en una masa sumisa, ...mecánica. Sin esperanza, no había ilusión.

Ni siquiera los niños podían mantenerla a salvo...

Me estoy desanimando y decido pensar en otras cosas que me ayuden. El camino hacia la zona alta de la ciudad me parece pesado. Estoy tensa.

“Puedo hacerlo”

Me cruzo con una chica joven que me mira directamente a los ojos. Me parece captar algo especial en su mirada. Me sonrío, muy levemente, pero siento su sonrisa. Yo hago lo mismo y sigo caminando. Esto me da alguna...esperanza? Casi se me ha agotado la mía...Lo poco que me queda...

No puedo llegar tarde.

Pienso en la sonrisa de la chica y sé que es una *resiliente*. Hay un tanto por ciento de la población que tiene esa característica en su conducta .En sistemas tecnológicos, la resiliencia es la capacidad de un sistema de soportar y recuperarse ante desastres y perturbaciones. En psicología, la resiliencia es la capacidad de las personas o grupos de sobreponerse al dolor emocional para continuar con su vida...

Los servicios de inteligencia más sofisticados, no consiguen hacerles perder la esperanza...Cuando los detectan, los aíslan.

A mí, me queda un poco de esperanza. Poca. Creo que esos niveles residuales están ligados a esas ideas que aún tengo en mi cabeza y que no han podido extraer. Unos colegas de la universidad (uno de ellos es un resiliente oculto, estoy segura) me hablaron del Mercado Negro de Esperanza. A cambio de buenas ideas, te restituían los niveles...

Nadie me supo explicar cómo pero, sí que me dieron el contacto y la forma de acceder al Mercado Negro.

"Puedo hacerlo"

Ya casi estoy llegando...

MERCADO NEGRO

DELITO

PARTE III : Delito.

El barrio más sórdido de la ciudad, ocupa la zona alta de la ciudad... Llego a mi destino: un edificio acristalado, plagado de luces blancas relucientes. Busco alguna señal, alguna puerta pequeña, oculta...Nada. Sólo hace falta que un rótulo indique : *“Aquí, Mercado Negro de Ideas y Esperanza. Sea Ud. Bienvenido”* Pero esto que voy a hacer, es ilegal. Estoy haciendo algo ilegal. Si me pillara la Policía de Seguridad del Gobierno/Los Gobiernos, me caerían diez años de aislamiento.

Quiero darme la vuelta e irme.

Me estoy haciendo pis, de nuevo.

“Puedo hacerlo”

“Puedo hacerlo”

Estoy desconcertada y aterrorizada . ¿Comprar en el mercado negro no debería ser más...oscuro? Mis pantalones y mis botas, desentonan en este espacio brillante...

Una voz se dirige a mí y me sobresalta. La oigo desde un altavoz. Cita mi nombre y me indica una planta y una puerta. Todo es muy raro...

“Puedo hacerlo”

Estoy alerta. Los cuchillos y la navaja me pesan en el bolsillo. El spray de Reflex, además, me molesta. Al llegar a la puerta indicada, estoy temblorosa y acalorada. Creo que doy pena...Inspiro hondo y maldigo el trago de agua que he tomado antes de salir. Es mi última oportunidad de huir. Sí me pillaran! Uf! No quiero ni pensarlo pero lo estoy pensando. “Me voy a ir *iya!* “Está ganando al *“Puedo hacerlo”* pero ...no me da tiempo a tomar la decisión. La puerta se abre y aparece un hombre, de aspecto agradable. Lleva una bata azul con un anagrama bordado. Hay un sillón en medio de una sala llena de aparatos con luces.

-¡Hola i-me dice en un tono demasiado cantarín- ¿Preparada para la limpieza bucal blanqueante reposicionadora?

-¿Limpieza bucal?- me doy cuenta que eso que lleva bordado en la bata es una muela- *¿De qué me está hablando? Yo no vengo para...*-me interrumpo porque me coge del brazo y me hace una señal hacia el techo. Me fijo en sus ojos. Tienen la chispa. En ese instante confío en él y me callo.-...*para una ...revisión.*

-*Siéntese, por favor*- me lleva hacia el sillón y me acomodo. Me clavo el spray de Reflex en el culo. Observo que lleva un extraño aparato , en el bolsillo de su bata. Parpadea, con una lucecita roja que, al cabo de unos segundos, pasa a ser de color verde.

-*Rápido. No tenemos mucho tiempo.Somos del Comando de Resiliencia. Te vamos a proporcionar Esperanza a cambio de tus ideas sobre la energía solar y el consumo sostenible. Nos han hablado de ellas. Debemos impedir que sean bloqueadas por el poder.*

Habla muy rápido pero yo tengo preguntas. Quiero saber cómo va esto de *la Esperanza* y ...si es posible “inyectarla” , ¿Por qué no se está haciendo a nivel mundial? Me dice que aún no saben cuál es el mecanismo de reintroducción pero sólo se puede hacer cuando se procede a la Extracción de Ideas. El gobierno/Los gobiernos lo tendrían fácil para restituir los niveles de *Esperanza* pero no les interesa que los ciudadanos estén en ese estado. Sin esperanza, es más fácil su gestión.

El aparatito emite una señal.

-*Tenemos unos minutos antes de que estemos monitorizados. ¿Lo quieres hacer?*- me pregunta con urgencia.

-*Sí. Quiero*-me estiro, completamente. Me pone un extractor en las orejas e inicia el proceso. Siento como mis ideas vuelan y se van pero, a la vez, *algo* me está diciendo que queda mucho espacio para las nuevas.

Ideas nuevas. Eso me hace sonreír. Siento el peso de las botas de montaña y recuerdo el barro , pegado a la suela. Tengo un pensamiento instantáneo que me motiva: al salir de aquí, me voy a ir a la montaña. Me voy a ir a pasear...Miraré el cielo azul, sentiré el crujir de mis pasos y...

-*Vale, esto ya está. Muchas gracias por tu colaboración. Una cosa más, muestra tu Esperanza en espacios privados (nunca en público) pero intenta activarla cuando estés con los tuyos y a salvo de los Controladores. No sabemos por qué, pero hemos observado que la Esperanza es contagiosa y se puede expandir rápido en condiciones favorables. Sólo puedes contactar con nosotros en caso de repetir...*- cambia el tono de voz, a la vez que la luz del pequeño artefacto, se pone roja de nuevo- *el blanqueamiento o en caso de emergencia si ve que los dientes relucen demasiado por la noche y no la dejan dormir.*

Me ayuda a incorporarme y siento que desliza algo en el bolsillo que llevo el spray de Reflex. No pienso deshacerme de él hasta que salga de aquí...

Me acompaña a la puerta y se despide. Cuando dejo atrás el edificio acristalado, empiezo a respirar tranquila. Quiero meter mi mano en el bolsillo y ver lo que hay allí pero me da miedo... Camino con la mirada perdida pero sólo aparentemente. Me siento más viva que nunca. En una esquina veo a los Controladores. Uno de ellos, me mira a los ojos pero sólo consigue atisbar algo de mi angustia. Llevo tanto tiempo deseando ir al lavabo que ya empieza a ser un problema. Lo que ven, es angustia de la de verdad.

Sigo mi ruta hasta que llegar a casa, de nuevo. Es el único lugar en el que me siento segura pero, la cautela de mi contacto en el mercado negro, me hace pensar que puedo estar controlada. Como todos.

Voy al lavabo y me dejo ir. Los nervios se van. Toco el bolsillo. No puedo más: extraigo uno de esos artefactos que emiten luces parpadeantes de color rojo o verde. Lo acciona y suspiro aliviada cuando veo la luz verde.

Mis ojos se reflejan en el espejo. Hay algo diferente. Estoy mejor.

Me pongo a canturrear, mientras me preparo un bocadillo, cojo una botella de agua y un poco de chocolate negro. Las gafas de sol, son imprescindibles en un día con tanto sol. Voy a tirar el bote de Reflex pero me lo pienso mejor. Va conmigo.

Las lucecitas cambian a rojo y yo me sobresalto. Lo oculto en uno de los bolsillos del pantalón que, al final, han sido una buena elección. Querría sonreír pero la luz roja me lo impide. Hago una mueca de hastío y digo en voz alta : *¡Qué pocas ganas tengo de ir a hacer registros fotovoltaicos!*

Me pongo las gafas de sol y salgo de mi casa.

Ya que me he tomado el día libre para mi operación ilegal en el mercado negro, no veo por qué no aprovecharlo e irme a pasear por la montaña.

El cielo, está muy azul y, el sol, hace que todo brille...

¿Alguien se viene?

The End



Making Of de Mercado Negro

En el post “Un anuncio de buen rollo que da mal rollo” escribí esta frase :

“Volver a empezar” también suena muy bien. Las nuevas oportunidades nos dan esperanza (ilusión) y esa es la otra vitamina que debemos tomar para sacar esto adelante y que, en estos tiempos, escasea...”

La iba a acabar con una apostilla que finalmente no publiqué pero que fue el germen del relato. Es esta:

“La esperanza, ya cotiza en el “mercado negro” “.

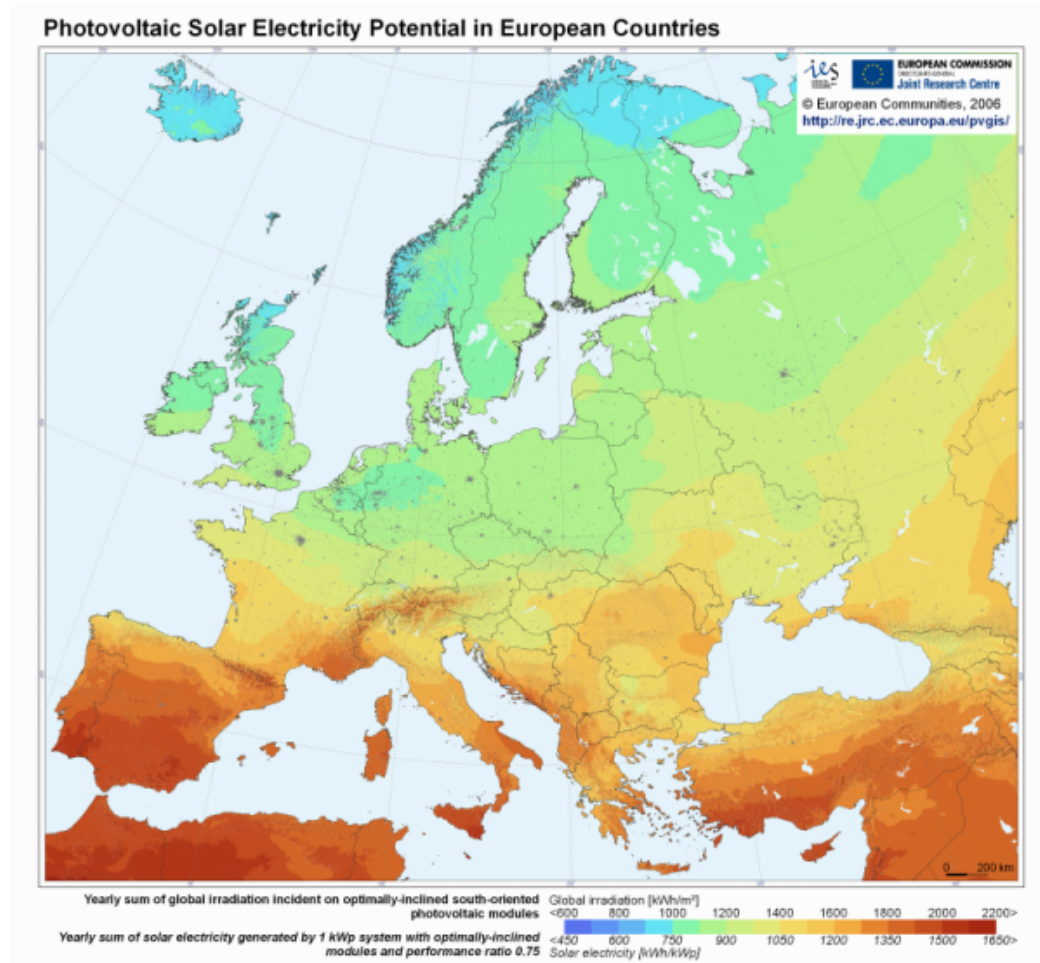
De ahí, surge la idea.

Vestí a la protagonista para ir a los suburbios de la ciudad al son de “*The eye of the tiger*” (apropiada para ponernos en situación)y le proporcioné *ideas-moneda*.

El tema de la *energía fotovoltaica*(que no es lo mismo que lo de las placas solares pero también proviene del sol) me lo da un amigo que hace poco hizo un viaje a Alemania y se quedó sorprendido, de la multitud de hogares que tienen este tipo de energías renovables. Impresiona que esto ocurra en un país con poco sol, ¿no?...

España siempre ha sido uno de los países con mejores condiciones atmosféricas y de insolación para ser prácticamente una potencia en la obtención de energía fotovoltaica.

En España, la legislación boicotea claramente el sector fotovoltaico y defiende la escasa liberalización del sector energético. Se bloquea y se impide el despegue y la libre competitividad de las energías renovables. Eso, en un país con este sol...



Finalmente, el concepto de resiliencia que es algo que me llama mucho la atención.

"A pesar de traumas graves, incluso muy graves, o de desgracias más comunes, la resiliencia parece una realidad confirmada por muchísimas trayectorias existenciales e historias de vida exitosas. De hecho, por nuestros encuentros, contactos profesionales y lecturas, todos conocemos niños, adolescentes, familias y comunidades que "encajan" shocks, pruebas y rupturas, y las superan y siguen desenvolviéndose y viviendo -a menudo a un nivel superior- como si el trauma sufrido y asumido hubiera desarrollado en ellos, a veces revelado incluso, recursos latentes y aun insospechados". (Michel Manciaux. La resiliencia: ¿mito o realidad)

Con todo esto, bien agitado y ligado, aparece "Mercado Negro".

<http://www.nonperfect.com>